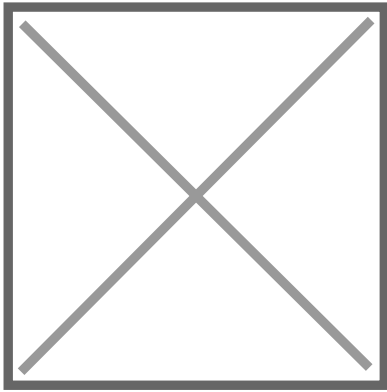




Las casas de Neruda

Habitante multiplicado

● *Lúdico, infantil y obsesivo, el poeta hizo de sus casas, la Sebastiana, la Chascona y la de Isla Negra, sus más fervientes defensoras y protectoras de su amor, su desorden vital y su pasión por los tesoros perdidos.*

Fotografías de Mauricio Chávez

Coleccionista de cuanto cosa hay, Pablo Neruda no colgó del cielo, se enterró en la arena y se metió en el mundo para coleccionar casas. Habitaciones donde la poesía se guardaba (se guarda aún) en cada rincón dejado por el poeta, en cada una de sus obsesiones y sus locuras de recolector.

Las casas le nacían, no sabía cómo y él las debía nacer y crecer hasta que tornaban una vida propia que congregaba a sus amigos los que llegaban a cada uno de estos refugios que no conocían el orden vital sino hasta la llegada de Matilde Urribe.

La Chascona

"La piedra y las claros, la tibia, la leja se unieron: he aquí levantada la casa chascona con agua que ocurre escribiendo en su idioma, las murallas guardaban el silencio con su sanguijoso remanente hasta que la escuela y sus murallas supieron su nombre y la flor en cruzado, la vid y su elido sorrito, las hojas de higuera que como estiracidos de rana remontan creían sus alas oscuras sobre tu cabeza, el muro de azul victoriano, el óxido abstracto del suelo, las sillas, mis sillas, están desmenuzadas en rocas y mudaron por los dos sillas, tus sillas felices, la paz que contrasta y silbo ordenada la casa con tu transparencia.

el San. supl. Concepción, 27-IX-1998 p. 8.

Isla Negra

"La casa... No sé cuándo me nació. Era a media tarde, llegamos a caballo por aquellas soladuras... Don Eladio iba delante, valiendo el silencio de Cárdenas que se había crecido.

Por primera vez nací como una parcela entre olas y maderas marinas, merced de helado y arena solada, alga y cordón.

Aquí, dijo don Eladio Sobrino (novegante) y allí nos quedamos. Luego la casa fue creciendo, como la gente, como los árboles".

Isla Negra guardó la casa en la arena de Neruda. Casa a la que llegó cuando apenas tenía un par de plantas y que él mismo, junto con un carpintero del lugar, la fue creciendo. El sector conocido con el nombre de caleta Las Gaviotas tenía rocas negras que agrietaron al poeta la posibilidad de rebeldías ese marinar al mar, rocas de sales y caracoles. Le dio así un nuevo nombre que se ha mantenido en el recuerdo y es parte del memorial del poeta.

En 1961 Neruda había empezado a recolectar y dar cobijo a los museos de prosa, su pasión coleccionista más grande. Las figuras reclinadas de las olas, señas de las bombas de mar bay roqueros en las rocas negras, con sus recuerdos de los barcos demagógicos. "La maritima de la ro-

sa" en la maestra mayor custodia que se mantiene en esa gran colección.

La casa de Isla Negra ha sido en los últimos años centro de una polémica; no la casa en sí, sino sus alrededores: trescientos metros al norte de este museo en la arena se estaban preparando las condiciones para que en una extensión de cien mil metros cuadrados se pudiesen construir dos lotes de 20 pases cada uno. Este proyecto inmobiliario está enfrentando, desde hace tres años, al municipio y a una cuarentena de vecinos que se oponen a esa posibilidad.

La Sebastiana

"Yo construí la casa. La hice primera de aire. Luego nací en el aire la bandera y la dejé colgada del firmamento, de la estrella, de la claridad y de la oscuridad. Cerámica, hierro, vidrio eran la fábula, valían más que el trigo y como el oro, había que buscar y que vender, y así llegó un camino: hicieron casas".

La Sebastiana tiene mucho de la Chascona, colgada también pero esta vez del cerro Florida en Valparaíso. "Es preciso amar las gaviotas para amarla y comprender" las barbas para quedarse en ella" escribe Sara Vial en sus recuerdos de la estancia de Neruda en el puerto.

Decidíera así, sola en el aire naval, leña de cielo y mar a los pies, Neruda demoró tres años en terminarla, después de haber ocupado la

obra gruesa entre un viaje y otro.

"Ahora las colores la realizan como a muestra de bases, está conservada como un barco y vibra en resonancias y sorpresas", dice Sara, la invitada a la inauguración encendida.

Iluminada con el nombre de Sebastiana, su constructor español que solaba con destilar el tercer piso a pajera y que en la gran terraza de arriba, donde alcanzó a colocar el estalado de ladrillo traído desde España, proyectaba habitar una casucha de aterrizaje para helicópteros ("y posibles astronavegaciones", agrega Sara Vial).

Murió su dueño, la extravagante casa se fue quedando sola, sin nombre, sin destino, hasta que encontraron una vida en un teatro la comedia "Y-ba". Y ambos ahí concentraron una vocación de cielo, gaviotas y mar.

Además hubo otras que no entraron en el carácter de estas emblemáticas habitaciones: muros pero que, de todas maneras, guardan la huella del poeta, como la de Len Guitón, en el barrio de La Ligua, casa gemina e intensa con puertas abiertas para los amigos. La Maquía es el nombre de esa otra casa, colgada en Hornos, Francia, que Neruda adquirió cuando era embajador en París. La que no alcanzó a nacer habría estado a las pies del cerro Maquía en Santiago.

Casas museo

Isla Negra:
Calle Vial 100, Isla Negra,
Teléfono/Fax: 56-33 401294.

La Sebastiana:
Frente 882, Cerro Florida, Valparaíso
Teléfono: 56-33 205006, Fax: 56-33 203759.

La Chascona:
Fernando Márquez de la Plaza 0102,
Providencia, Santiago
Teléfono/Fax: 56-2 777 8741 - 732 8712.

Habitante multiplicado [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Habitante multiplicado [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)